



Bárbara Venegas Arboláez es una acuciosa investigadora sobre las raíces de Trinidad.

Historiadora por mérito y vocación

Bárbara Oneida Venegas Arboláez, la primera mujer nombrada Historiadora de la Ciudad de Trinidad, revela su fascinación por la investigación y sus proyectos para socializarla desde modernos soportes

Texto y foto: Ana Martha Panadés

La voz pausada combina de maravillas con su humildad y la lógica y hondura de un pensamiento que se forjó a través de los años consagrados a la investigación historiográfica; la génesis de Trinidad y todo el Valle de los Ingenios seducen a Bárbara Oneida Venegas Arboláez con un fervor incólume, desenfrenado a veces.

Y ni siquiera ahora que se acostumbra a un título que alcanzó por mérito propio —el de Historiadora Oficial de la Ciudad— se despoja de ese aire familiar para encarar una “responsabilidad tremenda”, que de seguro la obligará a aplazar algunos proyectos y emprender otros más retadores. Ha sido ese su mayor desafío siempre.

“Me sorprendió la propuesta de la sección de base de la Unión Nacional de Historiadores de Cuba en Trinidad, pero de inmediato comencé a entender lo que implica ese nombramiento, el compromiso con el legado de mis antecesores en ese cargo y lo que pretendo aportar, sobre todo en la divulgación y la promoción del patrimonio histórico a partir de los nuevos soportes tecnológicos; espero contar para ello con el apoyo institucional y el trabajo en equipo de otros especialistas”.

A la investigación ha dedicado Bárbara Venegas más de tres décadas de su prolífica vida profesional; la licenciada en Filología y máster en Ciencias de la Educación es autora de varios ensayos como *Trinidad, aborigen y colonial*, *La fundación de Trinidad*. Su relación con *Sancti Spiritus* y otras publicaciones. “A mí me apasiona la historia de la ciudad en su etapa colonial —confiesa con un entusiasmo casi pueril—. Hay muchos misterios en el período de la conquista, el nacimiento y desarrollo de la villa. Me interesa también

conocer lo que sucedió en los asentamientos del Valle, como San Pedro, Manaca Iznaga y San Blas de Palmarejo; precisamente es ese el tema de un artículo que preparo para la revista *Tornapunta*”.

A estas alturas a Bárbara Oneida Venegas Arboláez no le preocupa el hecho de ser la primera mujer Historiadora de la Ciudad de Trinidad, aunque pese la impronta de sus predecesores, Francisco Manuel Villafuerte, Manuel de Jesús Bécquer Medina, Carlos Joaquín Zerquera y Fernández de Lara y Manuel Lagunilla Martínez. De su obra se nutre la acuciente investigadora, promotora de los talleres literarios y abuela amorosa; y traza además su propio derrotero: “Quiero desempolvar documentos hasta hoy inéditos y que las nuevas generaciones se apasionen por esos detalles de nuestra historia”.

La también presidenta de la filial de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba en la urbe sureña regresa una y otra vez al pasado, a los textos frutos del saber humano y donde encuentra respuestas a la luz de hallazgos recientes y nuevas interpretaciones. Esa será su inspiración para llevar de la mano el programa Puertas a mi ciudad, idea original del doctor Manuel Lagunilla que transmitió la radio local; otros empeños están por llegar.

La historia para Bárbara Venegas la escriben las personas en su accionar cotidiano hasta conformar la identidad, pero desde una concepción integradora que interrelaciona los hechos del pasado con el presente.

“De una manera metafórica la investigación es algo así como armar un rompecabezas, buscas las piezas, indagas en los acontecimientos, las personas y los lugares hasta encontrar la relación entre los procesos y luego engranas todo”. Sonríe entonces casi como pretexto para entender esa eterna inconformidad suya a la que no piensa renunciar jamás.

El caracol gigante africano no se muda de Sancti Spiritus

Escambray indaga sobre la presencia del peligroso molusco y de las acciones encaminadas a su vigilancia, control y erradicación

Texto y foto:
Xiomara Alsina

Desde que el caracol gigante africano apareció en Cabaiguán —hace tres años— hasta la fecha, muchas han sido las acciones realizadas por especialistas del Centro Provincial de Control y Lucha Antivectorial de Sancti Spiritus para mantener bajo la mira esta especie, el seguimiento epidemiológico y su posible erradicación. Pero, aunque el trabajo no cesa ni en tiempos de pandemia, dicho molusco todavía abunda en ese territorio espirituario.

Sobre el tema *Escambray* dialoga con la licenciada en Biología Silvia Rosendi Triana, una de las encargadas de estudiar el comportamiento del caracol, considerado por los expertos de alta peligrosidad para la salud de las personas; también actúa negativamente en el desarrollo de los cultivos al invadirlos y destruirlos en breve tiempo.

¿Cómo es posible mantener a raya el caracol gigante africano?

Dicha especie está considerada como de gran interés para el Laboratorio de Entomología Médica donde trabajo, por lo que las labores en Cabaiguán, único territorio espirituario que reporta su presencia, continúan mediante la recogida de muestras mensuales en diferentes manzanas del área 1 y 2, que es donde se concentra, para luego practicarle exámenes que comprueban si tienen la presencia del virus de la *Angiostrongylus cantonensis*.

¿Se ha reportado algún caso de contagio? ¿Por qué se considera una amenaza?

Hasta ahora no hay reporte de contagios en personas, pero nuestra vigilancia sigue siendo extrema, al punto de que realizamos la recogida de nuevos ejemplares, contando muchas veces con el apoyo de los vecinos del área donde más proliferan, pero sobre todo con la labor de los operarios de la campaña antivectorial para tratar de destruirlos y enterrarlos posteriormente.

Se considera una amenaza porque transmite parásitos y bacterias que pueden causar la muerte a personas o animales. A través de su baba este caracol causa graves enfermedades en el sistema nervioso central, como la meningoencefalitis eosinofílica y digestivas como la

ileocolitis eosinofílica.

¿Cuál es el área más afectada en Cabaiguán?

La de los alrededores de la línea del ferrocarril, frente a la funeraria, allí aparecen caracoles de diferentes tamaños, algo que preocupa más, porque si no se colectan todos, los pequeños crecen y se reproducen. Por eso los trabajos de seguimiento están encaminados a impedir que el molusco avance y llegue a otros territorios, principalmente a la ciudad cabecera provincial, que es la más poblada y que colinda con Cabaiguán.

¿Cómo ocurre la reproducción de ese peligroso molusco?

Son muy prolíferos y depositan los huevos hasta unos 25 centímetros bajo tierra, por lo que, aunque se destruyan los animales jóvenes o adultos, hay que controlar la evolución de los huevos, porque el caracol es hospedero de larvas del nematodo *Angiostrongylus cantonensis*, un parásito pulmonar de las ratas.

Las larvas del caracol tienen varias etapas desde el primer estadio hasta el cuarto, pero el primer y segundo estadio se producen dentro del molusco, aunque cuando este le sirve de alimento a una rata, entonces el parásito presente en las larvas continúa desarrollándose dentro del roedor y se inicia lo que llamamos el tercer y cuarto estadios, que suceden cuando la rata lo expulsa a través de sus heces fecales o del estornudo. Entonces, si esas larvas infectadas caen en cualquier alimento antes del consumo, la transmisión

pasa a la persona. Esa es la razón por la que se dice que el ciclo es recíproco, pues el propio caracol también puede alimentarse de las heces fecales de las ratas y ahí vuelve al molusco la presencia del parásito.

¿Qué recomiendan los expertos ante la aparición del caracol?

No tocarlo directamente, sino hacerlo con guantes, lavarse bien las manos, las frutas y verduras ante de consumirlas, no usarlo como alimento —porque hay quienes le atribuyen propiedades medicinales— ni como mascotas, adorno o carnada para capturar a otros animales. Se recomienda, además, mantener la limpieza total de los patios y parcelas, pues estos pueden hospedarse en cualquier sitio donde abunde la vegetación y los desechos.

OTROS DATOS

El caracol gigante africano fue detectado en Cuba en el 2014 y su llegada se atribuye a un turista nigeriano que introdujo los primeros ejemplares para su utilización en rituales religiosos. En agosto del 2018 ya estaba en el municipio de Placetas y en octubre del propio año fue descubierto en Cabaiguán. La bibliografía especializada explica que su condición hermafrodita posibilita la capacidad de generar óvulos y espermatozoides simultáneamente. Los ejemplares adultos llegan a medir hasta 30 centímetros de largo, y muestra colores muy llamativos.



La bióloga investiga cada detalle relacionado con el caracol gigante africano.